

PRESENCIA VASCA EN LA ARMADA ESPAÑOLA (I)

José Andrés ÁLVARO OCÁRIZ
Licenciado en Filología Hispánica

*Los que moraban en el Condado de Vizcaya y la provincia de Guipúzcoa
eran gentes sabias en el arte de navegar y esforzados en las batallas
marinas, y tenían naves y aparejo para ello, y en estas tres cosas eran
más instructos que cualquier otra nación del mundo*

Antonio de Nebrija

Resumen

En este artículo se pretende hablar, como indica el título del mismo, de los vascos que han formado parte de la Armada española a través de los tiempos. Su umbral cronológico es la reconquista de Sevilla por Fernando III el Santo, sigue con las naves que apoyaron a Alfonso X, Pedro I y Enrique II, aborda las luchas dinásticas de finales el siglo xv, en las que los vascos apoyaron firmemente a la princesa y futura reina Isabel, y se ocupa de la guerra de Granada y las campañas de Gonzalo Fernández de Córdoba, *el Gran Capitán*, en tierras italianas. Este es el momento en que vamos a encontrar los primeros nombres propios vascos: los de los guipuzcoanos Juan Martínez de Mendaro y Juan de Lezcano, o el del roncalés Pedro Navarro, conde de Oliveto. El descubrimiento de América hará aún más notoria esta presencia, pues los nombres vascos abundan tanto en los viajes de Colón como en la Armada que se creó para defender los intereses españoles. Concluye el artículo centrándose en una de las figuras más importantes de la historia española y en el relato de la proeza que llevó a cabo: Juan Sebastián de Elcano, cabeza de la primera expedición que dio la vuelta al mundo.

Palabras clave: Armada de Vizcaya, guerras de Granada, Juan Sebastián Elcano.

EN una entrevista aparecida en un medio de comunicación con motivo de la publicación de *El Gran Capitán* (1), el autor de dicha obra —que es el mismo que firma estas páginas— decía que a los escolares españoles se les enseñan diecisiete historias distintas, razón de que el desconocimiento entre

(1) ÁLVARO OCÁRIZ, J.Á.: *El Gran Capitán*. Desirée Ediciones, Pamplona, 2015.



Escudos de Cantabria y Laredo

ellos de la historia común sea bastante notorio (2). Por ello, nos hemos propuesto escribir este artículo, a fin de recordar los personajes vascos que formaron parte, en un principio, de la Armada de Castilla y, después, de la de España.

Respecto a la terminología, precisaremos lo que entendemos por «vascos». Cuando empleamos esta palabra nos referimos a los habitantes del actual País Vasco o de la zona vascohablante de la Comunidad Foral de Navarra; a aquellas personas cuyos antecesores provienen de estos lugares, y a aquellos cuyos apellidos, aunque hayan nacido fuera del ámbito por el que hoy se extienden el País Vasco y Navarra y no tengan una directa conexión familiar con esas tierras, muestren un origen vasco.

Queremos advertir de que no pretendemos elaborar un riguroso inventario de todos los vascos que han formado parte de la Armada española. Por

(2) Diario *Abc*, mayo de 2015.

supuesto que faltarán nombres pero, dado el limitado espacio de este artículo, lo único que pretendemos es dar una visión general del tema.

Para hablar de la presencia vasca en la Armada española hemos de remontarnos a los tiempos de Fernando III el Santo. Cuando este rey se propone, allá por 1247, reconquistar Sevilla, encarga al almirante de Castilla, Ramón Bonifaz y Camargo, que organice una flota. Este viaja al norte de España y, sobre todo con cántabros y vascos, pone en marcha una fuerza a flote que será decisiva en la incorporación de Sevilla a la cristiandad.

Dos son las pruebas de esta presencia. La primera, y más anecdótica, es que la sevillana Torre del Oro aparezca en los escudos de Cantabria y de diversas villas de esta comunidad, y la otra, la importante huella vasca que aún se puede encontrar en Cádiz o Sevilla, fruto de la labor repobladora que el Rey Santo encomendó a los vascos. Esto ha originado, como veremos en este artículo, que muchos ilustres marinos, nacidos sobre todo en tierras gaditanas, que no tienen un origen vascoense ni navarro presenten no obstante apellidos vascos, lo cual evidencia que sus ancestros fueron personas provenientes de los territorios hoy pertenecientes al País Vasco y Navarra que se establecieron en el sur de España.

El Colegio de Pilotos Vizcaínos

Fruto de esta presencia es la creación en Cádiz, en el siglo xv, del Colegio de Pilotos Vizcaínos, que respondía al modelo medieval de las cofradías, es decir, una institución gremial que se acogía al estatuto de patronato religioso y que, como tal gremio, mantuvo la exclusiva de proporcionar pilotos experimentados para las travesías marítimas, incluidos los viajes de exploración que comenzaron a proliferar desde mediados del siglo xv. El Colegio de Pilotos Vizcaínos era una hermandad profesional, una cofradía similar a las actuales, con miembros unidos por vínculos y prácticas religiosas, pero era sobre todo un gremio bastante cerrado que solo admitía pilotos naturales de las provincias vascas del litoral.

La cofradía pudo surgir hacia 1477, cuando Cádiz era punto de partida y de aprovisionamiento de las expediciones al litoral atlántico africano, que llegaban hasta el golfo de Guinea y Canarias. La exclusividad en la selección de los pilotos, que se integraban como hermanos en la cofradía, el auge de las expediciones y su constante aumento conllevaron abundantes beneficios para el colegio, beneficios que lo convirtieron en una rica institución. Tan así fue que, por licencia de 1483, pudo construir y mantener su propia capilla en la catedral de Cádiz, hoy parroquia de Santa Cruz, en la que, como era norma en las cofradías gremiales de la época, el colegio podía conmemorar su patronazgo, reunir a su junta, enterrar a sus cofrades e, incluso, celebrar los exámenes por los cuales admitía o rechazaban a quienes querían ejercer de pilotos e integrarse en la institución. La capilla la fundaron los marinos vascongados y vizcaínos, que formaron una junta, llamada «Colegio», que les servía para «conocer y examinarse» siguiendo sus propias ordenanzas, que se conocen merced a su ratificación por real cédula de los Reyes Católicos de 18 de marzo de 1500.



Escudo de Vizcaya en la catedral vieja de Cádiz

Al no tener un lugar fijo donde celebrar sus juntas y exámenes, acordaron construir su propia capilla en la catedral, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Angustias.

El Colegio de Pilotos Vizcaínos desapareció en 1583, cien años después de construida la capilla, que pasó a manos de los mercaderes vizcaínos —los naturales de Vizcaya y Guipúzcoa—, a los que se unieron, a finales del siglo XVI, comerciantes de la provincia de Álava y del reino de Navarra. Cuando, por reformas en la iglesia, la capilla se transformó en la parroquia de Santa Cruz o catedral vieja de Cádiz, se conservaron los escudos de Guipúzcoa y Vizcaya en la parte superior de cada una de las naves laterales, como testimonio de la obra del antiguo Colegio de Pilotos.

Vascos a caballo de los siglos XIII y XIV

Pero retrocedamos hasta finales del siglo XIII. Hemos hablado de Fernando III el Santo, y su caso no fue la excepción, ya que los reyes de Castilla siguieron recurriendo sistemáticamente al poder naval constituido por los barcos y los hombres de la costa vasco-cantábrica en cuantas ocasiones se



Escudo de Guipúzcoa en la catedral vieja de Cádiz

terciaron durante aquel belicoso período. Ante la imposibilidad de describir todas las acciones navales, señalaremos algunas de las más destacadas.

Por ejemplo, la armada de 80 naos de que se sirvió Alfonso XI en la campaña del Estrecho de 1339 a 1341, o la de cuarenta, también cantábricas, que intervinieron dos años después en el asalto a Algeciras. Pedro I armó otras 80 naos cántabras para castigar las costas e islas mediterráneas del rey de Aragón en 1359. En 1372, la armada cantábrica destrozó a la inglesa en La Rochela. Enrique II recibió a los vencedores en Santander, villa en que ordenó construir las reales atarazanas.

Primeros nombres y apellidos vascos

Pero será en el siglo XV, asociados a la guerra de sucesión castellana, cuando encontremos en las crónicas los primeros nombres propios vascos. Y así,

en 1471, los vascos defendieron los intereses de la princesa Isabel I de Trastámara en la sucesión al trono de Castilla, a la muerte de Enrique IV, en contra de los de Juana la Beltraneja. Esta última estaba vinculada al reino vecino, en cuanto hija de Juana de Portugal —reina consorte de Castilla por su matrimonio con Enrique— y nieta del rey luso Eduardo I. En cambio, Isabel I vinculó el reino de Castilla a la Corona de Aragón mediante su matrimonio con Fernando, príncipe de Aragón y rey de Sicilia. Este choque de intereses dinásticos dio origen a la guerra de sucesión castellana.

Ese mismo año, en uno de los episodios de este conflicto, el duque de Medina Sidonia organizó la defensa de Sevilla contra el bloqueo a que la sometía la escuadra del marqués de Cádiz, que intentaba impedir la llegada de mantenimientos a la ciudad hispalense. Para ello contó con una flota de dos galeras y de dos naos vizcaínas al servicio del rey. Las embarcaciones vascas estaban mandadas por Juan Beltrán y Juan Pérez de Uriste.

La nao de Beltrán embarcaba 96 hombres y ganaba de flete 25.000 maravedíes mensuales. Sus 58 hombres de armas percibían 600 maravedíes al mes; los 23 ballesteros, 400; los 7 grumetes, 300, y los 6 pajes, 200. El piloto ganaba 2.500, y el maestro, 3.000. A los gastos de personal se sumaban los de material (siete docenas de tablas para el tillado, tres quintales de sebo y candelas, 20 varas de lienzo para manteles) y los de mantenimientos (120 quintales de bizcocho, más pan, vino y carne, que se servía alguno que otro día). La crisis sucesoria en Castilla derivó en una guerra con Portugal, por lo que la actividad militar y la participación de vascongados en la contienda aumentó.

Ya en 1475, el doctor Lillo armó la nao de Juan de Bermeo, en la que gastó 53.560 maravedíes, más otros 26.000 en 20 botas de vino, 20.560 en bizcocho y 3.000 en pólvora. Y en 1476 se reunió una flota defensora de la causa de Isabel de Castilla, formada por naves castellanas y aragonesas y las naos vascas de Salazar y Ortún Pérez de Gaviola, junto a la nao *Zumaya*, de la misma procedencia y capitaneada por Juan Martínez de Mendaro. Esta flota combatió en aguas del Estrecho contra la armada lusogenovesa. El resultado fue la captura y destrucción de varias embarcaciones enemigas.

Antes de su partida, en abril o mayo de 1476, las tres naos vascas participaron en el combate del Estrecho contra ciertas naves portuguesas capitaneadas por la *Borralla*. Este episodio está recogido en las crónicas de Palencia y Valera. El primero presenta a la *Zumaya*, capitaneada por Juan Martínez de Mendaro, como de igual tamaño que la *Borralla* y señala que embarcaba 300 hombres. De las otras dos naos vizcaínas señaló que eran más pequeñas pero muy veloces, y destacó además la capacidad de fuego de sus bombardas. En el combate intervinieron cuatro o cinco galeras portuguesas, que auxiliadas por algunas pequeñas carabelas de igual procedencia hicieron frente a las 6 galeras, 3 naos y 5 carabelas del lado castellano, aunque del relato del enfrentamiento parece desprenderse un número menor. El resultado fue, según este autor, la captura de dos embarcaciones portuguesas (más otra genovesa) y la destrucción de otras dos.

Este hecho ha quedado recogido en una tabla votiva que se encuentra en la iglesia de San Pedro de la localidad guipuzcoana de Zumaya, de donde era natural Juan Martínez de Mendaro. La tabla, que se encuentra en una pequeña capilla a la derecha de la nave principal, está dividida en dos partes. En la superior, en el centro, hay una imagen sedente de la Virgen con el Niño; a la izquierda de ella, la figura de san Pedro y, a su lado, arrodillado, el donante de la tabla, Juan Martínez de Mendaro. En la parte derecha vemos la estampa de santa Catalina leyendo un libro, y detrás de ella asoma la cabeza de una figura masculina.

En la parte inferior aparecen unas naves navegando, que al parecer representan la victoria de la escuadra capitaneada por Juan Martínez de Mendaro sobre la armada lusogenovesa, en el estrecho de Gibraltar, en 1475. Las dos que se muestran en primer término lucen sendos estandartes al viento, con las armas de Portugal la de la izquierda y las de Castilla la de la derecha.

Ese mismo año actuó en Andalucía la flota mandada por Ladrón de Guevara, cuya misión era perseguir a la escuadra portuguesa que conducía a su rey a Marsella. Se trataba de una parte de la flota de treinta naves organizada para combatir la amenaza del corsario Coulón contra Fuenterrabía y los ataques corsarios en aguas gallegas, flota que había sido desmovilizada tras alcanzar sus objetivos.

Según la *Istoria de las bienandanzas e fortunas*, de Lope García de Salazar, en la guerra castellano-portuguesa participaron nobles banderizos, de la misma condición que el autor, como Gonzalo Gómez de Butrón, al mando del almirante Diego Hurtado de Mendoza, y Juan Iñiguez de Retuerto, Iñigo Sánchez o Sancho García Cardo de Muñatones. Por último, Salazar incluye a Sancho de la Sierra, Martín Pérez de Poveña, Pedro Estantado, Sánchez Viejo y Pedro San Lorenzo, todos ellos vecinos de las Encartaciones.

En 1476, el reino de Castilla preparó la llamada «flota naval de Guinea», para luchar contra los barcos portugueses que traían oro y esclavos desde sus posesiones guineanas. Esta acción estuvo englobada en la estrategia diseñada por los Reyes Católicos para ganar la guerra contra Portugal que, como ya se dijo, consideraba a Juana la Beltraneja, sobrina del rey luso Alfonso V, legítima heredera del reino castellano. La flota, capitaneada por Charles de Valera, estaba compuesta por 12 embarcaciones: tres naos vizcaínas y nueve carabelas andaluzas, todas con capitanes andaluces expertos en la navegación a dicha región. En su camino hacia la costa africana, la flota atacó las islas de Cabo Verde. Una vez en su destino, capturó dos carabelas del marqués de Cádiz.

En 1477, de forma simultánea, se organizaron dos flotas: una para la conquista de Gran Canaria y otra para Guinea. La coincidencia temporal buscaba confundir a los portugueses y contar en Gran Canaria con un punto de apoyo en las navegaciones a Guinea. La llegada de los navíos portugueses derrotó y apresó a los navíos castellanos. Los lusitanos habían atacado previamente el archipiélago canario, donde capturaron a quienes se hallaban asaltando las islas en busca de botín, pero fracasaron en su intento de desembarcar en Gran Canaria para impedir su incorporación a la corona castellana. En cuanto

a la pequeña flota a Guinea, participaron la nao *Salazar* y la carabela *Santa María Magdalena*, propiedad de Iñigo Ibáñez de Artieta y patroneada por Antón Martínez Nieto. También consta el viaje de la nao *Barbera*, cuyo patrón era Juan Ochoa de Olguero, vecino de Bilbao.

La nao *Barbera* participó tres años más tarde en el transporte de tropas a Gran Canaria. En aquella expedición de 1480 llegó Pedro de Vera, general de la conquista de Gran Canaria, acompañado de Miguel de Móxica, receptor de los quintos reales, y de su primo Juan Civerio Móxica, naturales de Villafranca de Ordizia. Miguel de Móxica murió durante el ataque de Ajódar, tras haber traído hasta 300 hombres de refuerzos provenientes de Guipúzcoa y de las montañas de Burgos. Enre ellos figuraban Alonso de Navarrete, García de Vergara, Juan Pérez de Aguirre, Juan Martín Arteaga, Panucio de Bilbao, Alonso de San Juan, los Lezcanos, los Bachicaos, etc., todos vascongados. Precisamente, la noticia de la conquista de Gran Canaria les llegó a los Reyes Católicos en Vitoria en 1483.

Estos enfrentamientos entre Castilla y Portugal no solo decidieron la sucesión al trono castellano, sino también el control de las rutas comerciales hacia África. La actuación de esta flota contra los intereses portugueses en Guinea fue decisiva en la firma del tratado de Alcáçovas, en 1479, por el cual se ponía fin a la guerra de sucesión al trono de Castilla y se repartieron los territorios del Atlántico entre los dos reinos de la siguiente manera: para Portugal, la posesiones de Guinea, Madeira, Azores y Cabo Verde, y para Castilla, las islas Canarias.

Hemos citado a los Artieta, y vamos a dedicar unas líneas a Iñigo de Artieta, nacido en la localidad vizcaína de Lequeitio. Como hemos indicado, en 1476 se preparó una flota para luchar contra los barcos portugueses que traían oro y esclavos de Guinea. De las doce embarcaciones que integraban dicha flota, una carabela era propiedad de Artieta. En 1477 participó con su carabela *Santa María Magdalena* en una nueva flota militar con destino a Guinea. Entre 1477 y 1498, sus barcos actuaron en el Mediterráneo, uniendo comercialmente la península ibérica con las islas Baleares, y estas con la península itálica y Sicilia. Durante estos viajes por el Mediterráneo se dedicó también al corso e hizo varios apresamientos de naves.

Como consecuencia del descubrimiento de América, las relaciones entre España y Portugal empeoraron. Ante una posible acción hostil del monarca Juan II de Portugal, los Reyes Católicos encargaron que se organizase una armada oceánica, cuya misión principal era proteger la navegación castellana, tanto en el Estrecho como en las costas atlánticas, así como frenar a los navíos portugueses en la pugna que por el control de la ruta al continente recién descubierto mantenían las dos coronas ibéricas. A finales de junio, Iñigo de Artieta fue nombrado por los Reyes Católicos capitán general de esta flota, conocida como Armada de Vizcaya, que fue reunida en Bermeo y, formada por naves y tripulaciones vascongadas, partiría el 22 de julio de 1493 hacia Cádiz, adonde llegó antes del 4 de agosto.

Aunque la misión prevista de esta armada era dar escolta a las naves de Cristóbal Colón desde su salida de Cádiz hasta que estuviesen bien adentradas en el



Tabla votiva en la iglesia de San Pedro, Zumaya

océano, para protegerlas de ataques portugueses, y estar preparadas para dirigirse hacia las tierras descubiertas, en agosto de 1493, al conocer los reyes por conducto de Colón que las naves portuguesas no iban a hacerse a la mar, la Armada de Vizcaya fue comisionada para trasladar al rey Boabdil y su corte de Adra a las costas africanas. A su regreso se le ordenó preparar un viaje a Canarias que no se llegó a realizar.

Después de la firma del tratado de Tordesillas con Portugal, la armada dejó de ser precisa, de modo que en el verano de 1494 se ordenó su disolución. Pero la situación en Italia volvió a hacerla necesaria, por lo que tal disolución no

llegó a hacerse efectiva y la armada, aumentada con siete carabelas, se dirigió a Sicilia para unirse a las veinte naves que allí se encontraban. Una vez en la isla italiana, la flota vizcaína se puso a las órdenes de Garcerán de Requesens, capitán general de la Armada de Sicilia, con la cual participó en el bloqueo de Gaeta logrando que sus enemigos no pudiesen recibir alimentos por mar.

La huella vasca en la Reconquista

Un frente que acababa de cerrarse en aquella época era el de la conquista del reino moro de Granada. De Hernando del Pulgar, en la *Crónica de los Reyes Católicos*, son estas palabras:

«Era notorio por todo el mundo que las Españas en los tiempos antiguos fueron poseydas por los reyes sus progenitores; e que si los moros poseyan agora en España aquella tierra del reyno de Granada, aquella posesión era tiranía e no jurídica. E que por escusar esta tiranía, los reyes sus progenitores de Castilla y de León, con quien confina aquel reyno, siempre pugnaron por restituyr a su señorío, según que antes avía sido».

Las gentes del señorío de Vizcaya, desde las épocas más tempranas, participaron en la dilatada disputa que por las tierras peninsulares mantuvieron el cristianismo y el islam. Veremos que los vizcaínos, como copartícipes en la caída del último baluarte musulmán de la Península (el reino nazarí de Granada), no hicieron sino seguir el rumbo guerrero de sus más inmediatos antepasados contra un tradicional enemigo de la fe católica.

Una de las batallas más decisivas de la Reconquista tuvo como protagonista al entonces señor de Vizcaya, don Diego López de Haro II. Nos referimos a las Navas de Tolosa, donde López de Haro combatió bravamente en la vanguardia castellana. Tal comportamiento le proporcionó a la postre el territorio durangués, concedido graciosamente por Alfonso VIII.

Pese a que en 1370 el señorío recayó en el infante castellano Juan —que nueve años después sería coronado rey de Castilla—, no se impusieron mutaciones radicales en la política seguida hasta entonces y las tropas vizcaínas continuaron formando parte de las huestes regias en las diferentes operaciones que hacia el sur inicia resueltamente la Corona, como en la campaña por el control del Estrecho. Gentes de este espacio vascongado nutrieron las fuerzas que bajo las órdenes del infante Fernando ejecutaron el sitio de Antequera, exitosa acción donde encontró la muerte Martín Ruiz de Avendaño, capitán de las naves de Castilla y miembro de uno de los más señeros linajes vizcaínos. Este capitán murió gloriosamente atravesado por un «pasador con yerba» y sus restos fueron llevados a la anteiglesia de Yurre (Arratia), donde los Avendaño de Vizcaya tenían su solar (3).

(3) LABAYRU, Estanislao de: *Historia general del señorío de Vizcaya*. Bilbao, 1967-1968.

Respecto a la conquista de Granada, hemos de indicar que las huestes vizcaínas se aunaron al propósito guerrero desde los albores del conflicto y su contribución, tanto en las operaciones terrestres como en las navales, fue muy notable.

Refrendamos la actuación de hombres del lugar en los distintos organismos del ejército, un Avendaño dentro del cuerpo de los Guardas Reales y otro —en este caso Pedro de Avendaño, balletero mayor— como contino de la corte. En la toma de Málaga encontramos a Ochoa de Salazar con cinco jinetes. En 1484, el contino Pedro de Barnuevo fue comisionado para reclutar cuatrocientos balleteros y trescientos lanceros del señorío, hacia 1486 se recibe sobrecarta en Bilbao con la exigencia de ochocientos peones lanceros y balleteros, etc.

Los recursos de Vizcaya también sobresalieron en el frente marítimo, pese a que este no habría de ser el predominante en el conjunto de la plurisecular lucha cristiano-musulmana. Y así, las naves vizcaínas prestaron un destacado servicio a los designios reales al obstaculizar la llegada de refuerzos humanos del norte de África y, asimismo, entorpecer el aprovisionamiento de pertrechos y víveres para los sitiados granadinos. Para esa misión, el Trono confiaba en la flota vasca, consciente de que sería asistido como «sus antecesores de gloriosa memoria». Tras el cese de las hostilidades, como hemos señalado más arriba, el capitán Artieta se encargó de trasladar a África al rey Boabdil y a los suyos, transporte tras el cual permaneció al servicio de sus señores.

Vascos en el Descubrimiento

La guerra de Granada coincide en el tiempo con otra gesta fundamental en nuestra historia: el descubrimiento del Nuevo Mundo. Estos son los nombres de los vascos que encontramos en las expediciones de Cristóbal Colón.

En la *Santa María* iba el contra maestre Chanchu, hijo de Catalina de Deva, que murió en el primer viaje. Eran vizcaínos Martín de Urtubia, Domingo de Anchia, el calafate Lope de Erandio y el carpintero Domingo de Lequeitio. En la *Pinta* se hallaban los guipuzcoanos Juan Martín de Azoque y Pedro y Juan de Arraes.

Para el segundo viaje colombino comisionaron los Reyes Católicos a Alonso de Quintanilla para organizar una flota en Vizcaya. El naviero Juan de Arbolancha y el antes citado general de mar Íñigo de Artieta se encargaron de prepararla. Sancho López de Ugarte aprestó seis navíos. En aquella flota iba Juan Pérez de Loyola con 140 hombres, 40 marineros y 80 hombres de armas. Y en otras naos encontramos apellidos como Izola, Fagaza, Arostegui, Otaola..., además de a los pilotos Lope de Olano y Martín de Zamudio, al receptor Sebastián de Olano, y a Fernando de Guevara, Luis de Arteaga, Bartolomé Salcedo, Miguel de Muncharaz, Francisco de Garay... En el tercer viaje encontramos a Lope de Olano, Pedro de Ledesma, Pedro de Araba, Martín de Arriarán y Bernardo de Ibarra, entre otros. Y en el cuarto, Pedro de Ledesma

pilotaba la *Vizcaína*, propiedad del guetariano Juan de Oiquina, y era contra-maestre Martín de Fuenterrabía, tonelero Martín de Arrieta, calafates Domingo Vizcaíno y Domingo Arana, carpintero Machín, marineros Pedro de Maya y Martín de Atín, grumetes Diego de Portugalete, Juan Zamudio, Martín de Larriaga, Bartolomé de Alza, Pascual de Anzuriaga, Antón Chavarría y Antonio de Arce, Cheneco paje y Gonzalo de Salazar trompeta (4).

Los vascos y las guerras de Italia

Juan Pérez de Loyola

Hemos mencionado las guerras en Italia, y en ellas encontramos a varios vascos. El primero que citaremos es Juan Pérez de Loyola, hermano mayor de san Ignacio. Juan López de Loyola se embarcó hacia Italia con su nave, de la que era capitán, y en la que llevaba a sus órdenes cuarenta marineros y ochenta hombres de armas. Fallecería en Italia, concretamente en Nápoles, a finales de junio de 1496. conservamos su testamento, del que extraemos algunos fragmentos:

«Yo, Juan Pérez de Loyola, fijo legítimo de Beltrán Yvanes de Loyola...

En el nombre de Dios Padre e Hijo e Spiritu Santo, que son personas distintas y un solo Dios todopoderoso, lo cual confieso e creo firmemente en el mi corazón, con todo lo que cree la Madre Santa Iglesia...; en nombre de la muy gloriosa Virgen Santa María, Madre de mi Señor e Salvador Jhesucristo, la cual ove siempre por señora e ayudadora e abogada mía en todos mis fechos, e agora mucho más devotamente con verdadero corazón me confieso por su siervo e servidor, e ofréscole el mi cuerpo e la mi ánima, e demando a la su misericordia lo más devotamente que puedo, me guarde de todo peligro e de todo pecado e me guíe e me consuele e me gane de mi Señor Jhesucristo gracia e bendición, porque viva en caridad e acabe en penitencias...

»A la santa cruzada de Berberia para la guerra que ha de hazer nuestro señor el rey, e a las otras dos órdenes, la Trinidad e la Merced... Item mando a la iglesia de San Sebastián de Soreasu cient ducados de oro para la obra, e mas una capa de seda de prescio de cincuenta ducados de oro... A la iglesia de Nuestra Señora de Aspeitia una capa de seda terciopelo negro con barras de brocado, que yo tengo. Iten, mando que den a mi fijo Andrés cien ducados de oro... Item, mando que den a mi fijo Beltrán otros cien ducados de oro... Item, mando al contra-maestre de mi nao, Juan de Arrona, allende de la cuenta, quatro ducados de oro... Item, mando que den a una mi manceba, que está cerca de nuestra casa, que se llama María de Recarte, cinco mil maravedís de Castilla... Item, mando que si Dios de esta presente vida me levare desta enfermedad, que vendan mi nao lo mejor que pudieren y... aquello que restare lieven a mi señor padre, al cual encomiendo que fagan bien por mi ánima...» (5)

(4) VV.AA.: *Isas aurrean. El País Vasco y el mar a través de la Historia*. Museo Naval (SS-95).

(5) GARCÍA-VILLOSLADA, R.: *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. BAC, Madrid, 1986.

Juan de Lezcano

Otro marino vasco es Juan de Lezcano o Lazcano, nacido en la localidad guipuzcoana de Lazcano, cercana a Beasain. Durante la campaña de Granada efectúa con sus naves la guarda del Estrecho y presta diversos servicios a los Reyes Católicos llevando moros al norte de África. En 1493 persigue al corsario Juan de Cádiz y reconoce diversas villas del reino de Tremecén, del que en el viaje de vuelta traerá personalidades dispuestas a entregar sus respectivas villas y la de Melilla.

En el sitio de Tarento, Gonzalo Fernández de Córdoba mandó que las galeras de Juan Lezcano rondaran la isla y prohibiesen toda comunicación por las dos entradas del puerto. Más adelante, el Gran Capitán hizo que las naves de Lezcano apresaran en el golfo de Tarento una galera genovesa ricamente cargada. Con los 100.000 ducados que obtuvo de la venta de las mercancías que portaba pudo pagar a sus tropas (6).

Las galeras de Lezcano vencieron a la escuadra francesa delante de Otranto. Tomaron parte en el asedio de Cefalonia en 1500 y se destacaron en la de Garellano, en diciembre de 1503, dirigiendo la construcción y tendido de los pontones sobre el río. Más adelante, fue encargado de traer prisionero a España a César Borgia.

Se le puede considerar un precursor del blindaje de los buques, ya que en la toma de Mazalquivir, para facilitar el desembarco de las tropas, forró su nave con sacos de lana y, con Flórez de Marquina, la acercó a la fortaleza, a la que sometió a un intenso bombardeo. Obligados los cañones del baluarte a centrar sus tiros sobre su nave y la de Flórez, esta maniobra de distracción permitió a las tropas desembarcar.

En 1512 escoltó a la flota británica que trajo a España a los arqueros ingleses que iban a apoyar la conquista de Navarra por las tropas de Fernando el Católico.

Pedro Navarro

Recordaremos también la presencia entre las tropas del Gran Capitán de un vasconavarro, Pedro Navarro. Fue precursor de la utilización de la artillería en los combates. Las minas por él inventadas contribuyeron de modo destacado a las victorias de las tropas españolas.

Además, fue encargado por el Gran Capitán de proteger plazas como Canosa, Tarento...; de conducir a ofensivas como la que culminó con la toma de la villa de Castellaneta; de dirigir una parte del ejército en la batalla de Ceriñola, y de minar las fortalezas de Nápoles para conquistar dicha ciudad. Por sus méritos le fue concedido el título de conde de Oliveto.

Al morir Felipe el Hermoso, Fernando el Católico intenta hacerse con el gobierno de Castilla y declara incapaz a su hija Juana. La nobleza castellana

(6) ÁLVARO OCÁRIZ, J.A.: *op. cit.*

se rebela contra el rey de Aragón, quien manda a Navarro sofocar el levantamiento. Este venció en 1507 al señor de Belmonte en Burgos, al duque de Nájera y al conde de Treviño en la Rioja, y les obligó a prestar obediencia al rey aragonés.

En 1508 inicia las campañas en las costas africanas como capitán general y toma el peñón de Vélez de la Gomera. Al año siguiente acompañó al cardenal Cisneros en calidad de lugarteniente a la toma de Orán. En 1510 tomó Bugía y la fortificó; el 24 de julio del mismo año conquistó Trípoli y Túnez, aunque fracasó al intentar someter la isla de Los Gelves.

En 1512, la liga formada por España, Venecia y los Estados Pontificios declaraba la guerra al rey de Francia. Navarro fue nombrado capitán general de la infantería española, bajo las órdenes de Ramón Cardona y Requesens, gobernador de Nápoles y virrey de Sicilia. El 2 de abril de 1512 tuvo lugar el encuentro en Ravena, en lo que constituyó una de las batallas más sangrientas de la guerra. Las tropas aliadas fueron derrotadas por los franceses, al mando de Gastón de Foix. El virrey huyó y el lugarteniente de la caballería, Colonna, fue hecho prisionero.

Navarro intentó reservar la infantería hasta el último momento, pero se vio obligado a emprender la retirada, durante la cual fue herido y fue apresado por los franceses. El rescate exigido para su liberación por su captor, el caballero de Labrit, fue de 20.000 escudos, y la corona española se negó a pagarlo. Permaneció durante tres años preso, hasta que Francisco I de Francia pagó el rescate y lo incorporó a sus tropas, de las que le nombró general.

Navarro comunicó a Fernando el Católico la decisión de servir a la bandera francesa, devolvió el condado de Oliveto, que pasaría a manos del virrey Cardona, y renunció a la patente de general español. Intervino en las campañas italianas de Francisco I. Tomó Milán y puso sitio a la ciudad de Brescia, que defendida por españoles, tardó seis meses en rendirse. Desde la paz de Noyon (1516) entre Francisco I y Carlos V permanece ajeno a actividades bélicas hasta que, en 1522, lucha en Italia en auxilio del almirante Lautrec contra las fuerzas españolas.

El rey francés envía a Navarro con refuerzos a Génova, donde sería hecho prisionero por segunda vez (1523). Puesto en libertad tras del tratado de Madrid de 1526, al formarse una nueva Liga compuesta por el Papa, Venecia, el duque de Milán y Francia contra el emperador Carlos V, se incorpora a las filas de Francisco I.

Tiene el mando de diecisiete galeras francesas que habían de combatir junto a catorce venecianas y seis pontificias, dirigidas estas por Andrea Doria. La escuadra conquistó Savona y atacó Génova. En enero de 1528, al frente de las tropas francesas, tomó Melfi, Rocca y Ventosa y consiguió cercar al ejército imperial en Nápoles. El sitio se prolongó durante varios meses sin que los cercados se decidieran a rendirse. La situación para los sitiadores comenzó a agravarse con un brote epidémico que diezmó considerablemente sus filas. Finalmente tuvieron que retirarse.

Detenido y confinado en Castel-Nuovo, muere en octubre de 1528. En su epitafio, que el duque de Sessa ordenó poner en Santa María la Nueva de Nápoles, es llamado «Petri Navarri Cantabri».

Juan Sebastián Elcano

Vista la descollante participación vasca en la historia naval española, nada tiene de particular que de esas tierras proviniese la insignie figura de Juan Sebastián Elcano. El guetariano comienza su carrera naval surcando los mares de Andalucía con su pequeña nao de 200 toneles. Se enroló en la expedición de Magallanes como maestre de la *Concepción*, que formaba la flota junto con la *Trinidad*, la *San Antonio*, la *Santiago* y la *Victoria*.

Magallanes murió en Cebú, y Elcano, con la única nave disponible, la *Victoria*, consiguió llegar a Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522 y convertirse en cabeza de la primera expedición que dio la vuelta al mundo.

Además de rematar el viaje en tres años, volvió desde el Maluco a Sevilla sin tocar tierra alguna. Demostró la redondez de la tierra y recibió del Emperador un escudo de armas en el que se leía la siguiente leyenda: *Primus circumdedisti me*.

Se enroló en la expedición de Loaisa, en la que se encontraba un grumete llamado Urdaneta. Allí dictó su testamento:

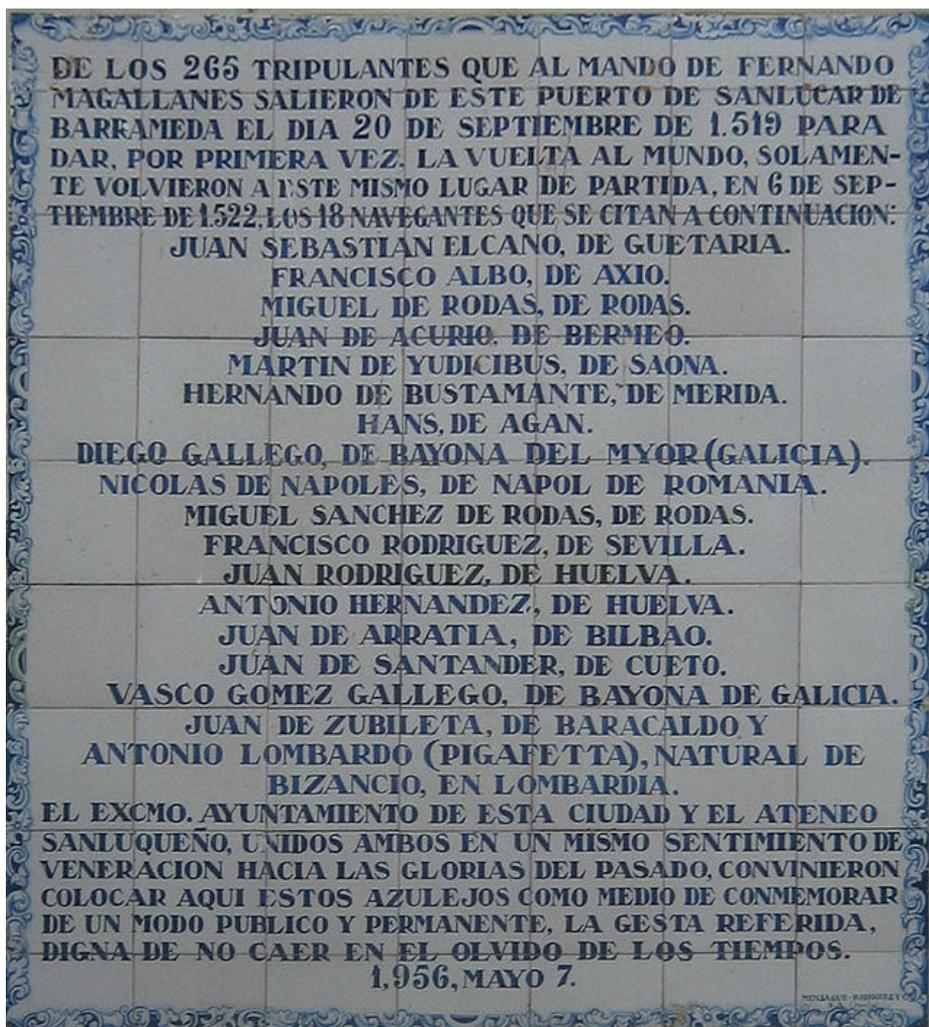
«En la nao *Victoria* en el mar Pacífico, á un grado de la línea equinoccial, á veintiseis días del mes de Julio, año del Señor mil é quinientos é veintiseis, en presencia de mí, Iñigo Ortes de Perea, contador de la dicha nao capitana por sus Magestades, el Juan Sebastian de el Cano, vecino de Guetaria, estando enfermo en la cama de su cuerpo, é sano de su juicio y entendimiento natural. tal cual á nuestro Señor plugo de le dar, temiéndose de la muerte que es cosa natural, estando presentes los testigos infrascriptos, pie entó esta escriptura cerrada y sellada, que dijo ser su testamento y última voluntad, el cual dijo que otorgaha é otorgó por su postrimera é última voluntad, é mandaba é mandó que se guardase é cumpliese. é efectuase todo lo en él contenido, é cada una cosa é parte dello. Testigos que fueron presentes é le vieron firmar de su nombre Martín Garcia de Carquizano, é Andrés de Gorostiaga, é Martín de Uriarte, é Joanes de Zabala, é Hernando de Guevara, é Andres de Aleche, é Andres de Urdaneta; los cuales firmaron de su nombre en uno con el dicho Juan Sebastian del Cano dentro de este dicho testamento y fuera.

»In Dei nomine Amen. Sepan cuantos esta carta de testamento vieren, como yo el capitán Juan Sebastian del Cano vecino de la villa de Guetaria, estando enfermo de mi persona, é sano de mi entendimiento é juicio natural, tal cual Dios nuestro Señor me quiso dar, é sabiendo que la vida del hombre es mortal, é la muerte muy cierta, é la hora muy incierta, é para ello cualquier católico cristiano ha de estar aparejado como fiel cristiano para cuando fuese la voluntad de Dios; por ende yo creyendo firmemente todo lo que la santa iglesia cree fué (fiel) é verdaderamente, ordeno é fago mi testamento é postrimera voluntad en la forma siguiente:

»Primeramente mando mi ánima á Dios, que me la crió é me redimió con su preciosa sangre en la santa cruz é ruego é suplico á su bendita madre, señora Santa



Monumento a Juan Sebastián Elcano, obra de Vitorio Macho (Guetaria, Guipúzcoa)

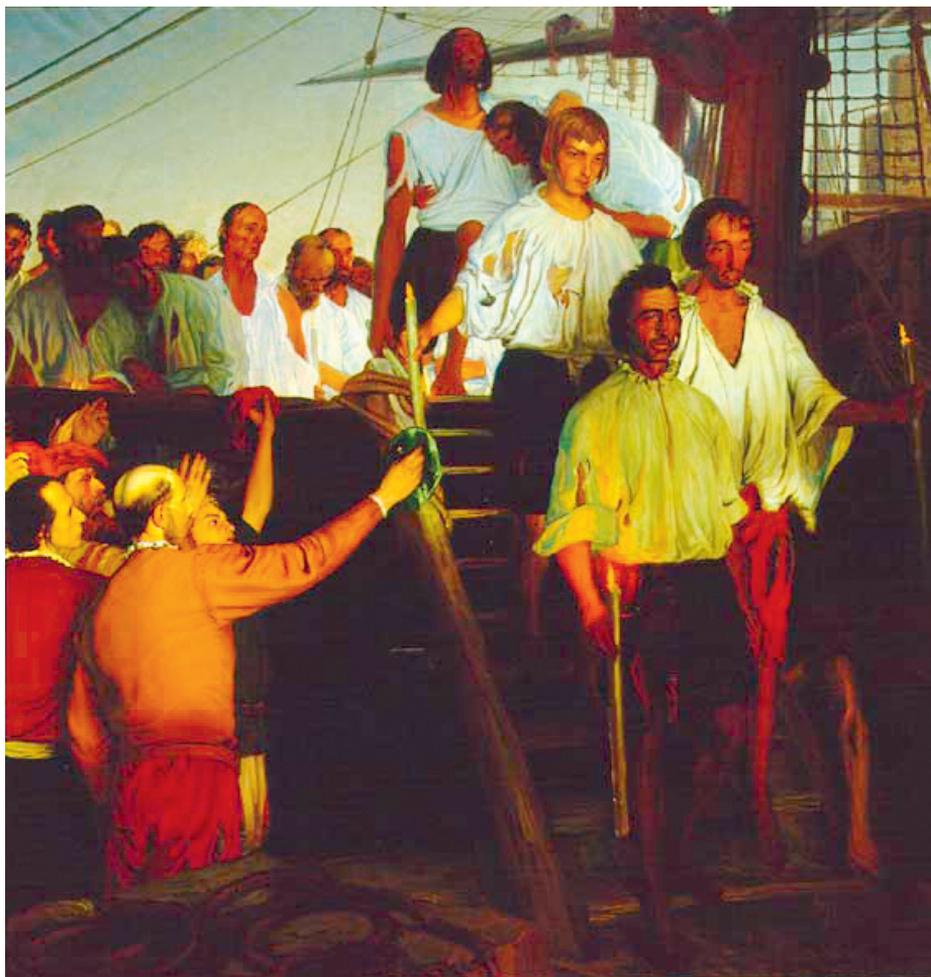


Azulejo con la relación de quienes completaron la primera vuelta al mundo. Sanlúcar de Barrameda, biblioteca municipal

María nuestra Señora, que ella sea mi abogada delante de su precioso hijo que me quiera alcanzar perdon de mis pecados é me lleve á su gloria santa.»

(...)

»Fue fecho é otorgado este dicho mi testamento dentro de la nao Victoria, en el mar del Sur; estando á un grado de la línea equinoccial, á veinte é seis días del mes de Julio, año del señor de mil é quinientos é veinte y seis años. Testigos que fueron presentes por testigos, Martin García de Carquizano, é Andrés de Gorostiaga, é Hernando de Guevara, é Andrés de Urdaneta, é Juanes de Zabala, é Martin



El regreso de Juan Sebastián de Elcano a Sevilla (8 de septiembre de 1522), después de la primera circunnavegación del Mundo. Óleo sobre lienzo (254 x 239 cm) pintado en 1919 por Elías Salaverría (Museo Naval de la Armada en Madrid), núm. inv. 527)

de Uriarte é Andrés de Aleche, los cuales firmaron en uno conmigo en este dicho mi testamento (*siguen las firmas*)».

Elcano, moribundo, falleció el 6 de agosto. Lo anotó Urdaneta en su Diario: «Lunes, a seis días de agosto, falleció el magnífico señor Juan Sebastián de Elcano». Su cuerpo quedó en aguas del Pacífico.



Estatua de Elcano en Guetaria, Guipúzcoa

Bibliografía complementaria

- LADERO QUESADA, M.Á.: «la “Armada de Vizcaya” (1492-1493). Nuevos datos documentales», en *En la España Medieval*. UCM, 2001.
PULGAR, Hernando de: *Crónica de los Reyes Católicos*.